

MEDIADORAS de paz

La Universidad *Carlos III* analiza la contribución de las mujeres en zonas de conflicto

La contribución de la mujer a la construcción de la paz en zonas de conflicto, y los desafíos que presenta, se han debatido en el II Seminario de Alto Nivel sobre Igualdad, Paz y Seguridad Internacionales, celebrado el 28 de septiembre en el Campus de Getafe de la Universidad Carlos III de Madrid. Este encuentro ha sido organizado por el Ministerio de Defensa, la citada Universidad, la Cátedra UNESCO UC3M en Libertades Públicas y Valores Cívicos y la Fundación Mujeres por África.

En el acto inaugural, el almirante Juan Francisco Martínez Núñez, secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL), aludió al diferente papel que históricamente han desempeñado las personas de uno y de otro sexo en los conflictos: los hombres, el de combatientes y actores principales; las mujeres, el de víctimas pasivas. Desde su propia experiencia, el SEGENPOL destacó el cambio de roles que se está produciendo en las zonas de conflicto, donde las mujeres han sabido sobreponerse a ese papel de víctimas, encontrando otro cometido fundamental, como guardianas y protectoras de la humanidad.

Tras mostrar su admiración por la capacidad de las mujeres para promover la normalidad a través del diálogo, lo que las convierte, según dijo, en «mediadoras insuperables», el almirante Martínez Núñez reclamó que se cuente con

ellas en primera línea de participación en la resolución pacífica de conflictos. Consideró que así se puede sacar un mayor provecho a su papel de intermediarias, ya que las mujeres buscan paliar los efectos negativos, aportando soluciones y centrándose en las consecuencias y los costes de los conflictos, mientras relegan a un segundo plano los beneficios potenciales.

Asimismo, el SEGENPOL resaltó el compromiso del Ministerio de Defensa de aplicar día a día la perspectiva de género en las actividades y operaciones que se realizan en España y en el exterior, con el fin de impulsar el empoderamiento femenino como «oportunidad y responsabilidad ineludible» de nuestras Fuerzas Armadas.

IGUALDAD

El Seminario contó con tres mesas redondas, tituladas *Mujeres y construcción inclusiva de la paz*, *Los retos del programa Mujer, Paz y Seguridad* y *Las redes de mu-*

jes mediadoras: hacia una red global. En la primera intervinieron María Teresa Fernández de la Vega, presidenta de la Fundación Mujeres por África; el teniente general Fernando J. López del Pozo, comandante del Mando de Operaciones (CMOPS); y el general de brigada Francisco José Dacoba, director del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Los tres ponentes coincidieron en que sin igualdad es imposible poner en marcha nuevas dinámicas que permitan avanzar hacia un mundo sostenible, y en que, por tanto, es necesario dotar de prioridad y abordar conjuntamente desde las instituciones los compromisos y el cumplimiento del programa Mujeres, Paz y Seguridad de la ONU.

El teniente general López del Pozo explicó cómo se abordan las operaciones desde la perspectiva de género. En primer lugar, se refirió al factor de proximidad con la población, sobre todo entre las mujeres de las Fuerzas Armadas y las de las zonas donde estas se encuentran desplegadas. Se trata de tener en cuenta los problemas, intereses y necesidades de las mujeres y las comunidades que ellas representan para plantear y cumplir los objetivos fijados.

El CMOPS subrayó también la importancia de conocer el factor ambiental, que aglutina a todos los aspectos —sociales, culturales, económicos, históricos, políticos— que interactúan en las zonas de operaciones. Explicó que se integra a las mujeres en el planteamiento de la operación, sin obviar las diferencias sociales o culturales que pueden condicionar su implicación y, por tanto,

la mayor o menor dificultad que se puede dar de cara al cumplimiento de los objetivos formulados en la misión. Recalcó la labor «fundamental» de las militares sobre las mujeres locales, ya que la presencia de personal y cuadros de mando femeninos dirigiendo, liderando y poniendo en marcha iniciativas puede favorecer en ellas una motivación para asumir nuevos roles dentro de su sociedad.

Tras ello, el teniente general López del Pozo presentó la sección J9, donde se integran



Alicia Cebada, moderadora; gral. Dacoba, director del IEEE; María Teresa F. de la Vega; y tte. gral. López del Pozo (CMOPS).



Una militar española informa a mujeres afganas sobre los medios para combatir la mortalidad infantil, en 2005 en Qala-i-Naw.

los *gender advisor* o especialistas en materia de género, encargados de poner en funcionamiento las llamadas tres P en las misiones: prevención, protección y participación. Aclaró que los asesores de género se articulan, a su vez, en asesores de campo, distribuidos en zonas y en puntos focales de género de las unidades, cuya principal misión es la concienciación de las mujeres y de los hombres desplegados, con el fin de que adquieran un conocimiento integral y una formación que les permita desenvolverse de manera autónoma e instintivamente correcta ante cualquier problema relacionado con este ámbito.

El comandante del Mando de Operaciones remarcó las dos funciones básicas que se atribuyen a las mujeres en las Fuerzas Armadas: una transformadora, en la que se intenta transmitir nuestros valores a las personas con las que los militares deben relacionarse en las operaciones; y otra comunicadora, como canal de acceso a la comunidad, donde hay que tener especial cuidado para no provocar el rechazo del grupo al que se desea apoyar. Puso como ejemplo la situación que vivió una teniente desti-

nada en Irak, que por su condición de mujer era ignorada sistemáticamente por los trabajadores civiles iraquíes, quienes solo se dirigían al cabo que la acompañaba. La hoy comandante comprendió que lo primordial en aquel momento era cumplir con el objetivo independientemente de con quien hablasen, antes que generar un problema mayor.

Por su parte, el general Francisco José Dacoba reiteró el doble compromiso de los miembros de las Fuerzas Armadas, como ciudadanos y como garantes de seguridad en la gestión de las zonas de crisis donde la presencia de las mujeres es determinante, puesto que la desigualdad o la injusticia frente a ellas

*La presencia
de mujeres
militares puede ser
motivadora para
las mujeres locales*

supone un elemento desestabilizante, generador y potenciador del conflicto. Señaló que es «total» la implicación de Defensa con la perspectiva de género, y resaltó la importancia de detectar situaciones de violencia e injusticia hacia las mujeres para atajarlas y garantizar así la seguridad, principal objetivo en las misiones en que participan nuestras tropas.

En el coloquio con el público, una asistente preguntó sobre el sexo de los asesores de género de la sección J9, a lo que el teniente general Fernando J. López del Pozo respondió que en su caso concreto el cargo lo ostentaba un hombre, pero que podría estar ocupado por una mujer, ya que, según explicó, «en las Fuerzas Armadas cualquier persona, sea del género que sea, puede optar a una plaza siempre que cumpla con los requisitos que el puesto demanda». Asimismo, reconoció que no era fácil conciliar la profesión militar con la vida personal y familiar, y recordó que en la misión de la ONU que verifica el proceso de paz de Colombia el contingente español es el único que supera el 20 por 100 de mujeres en sus filas.

Ana Jiménez Herreros